

Con esto, merezca yo
Que á quien de celoso erró;
Perdon y la mano deis.
(*Dánse las manos.*)

DON GARCÍA.
Ello es justo, y lo mandais.
Mas mirad de aquí adelante,
En caso tan importante,
Don Juan, cómo os arrojaís.
Todo lo habeis de intentar
Primero que el desafío;
Que empezar es desvario
Por donde se ha de acabar.

ESCENA XIII.

DON JUAN, DON FÉLIX.

DON FÉLIX.
Extraña ventura ha sido
Haber yo á tiempo llegado.

DON JUAN.
¿Que en efeto me he engañado?

DON FÉLIX.
Sí.
¿De quién lo habeis sabido?

DON JUAN.
Súpelo de un escudero
De Lucrecia.

DON FÉLIX.
Decid pues
Cómo fué.

DON FÉLIX.
La verdad es
Que fué el coche y el cochero
De doña Jacinta anoche
Al Sotillo, y que tuvieron
Gran fiesta las que en él fueron;
Pero fué prestado el coche.
Y el caso fué que á las horas
Que fué á ver Jacinta bella
Á Lucrecia, ya con ella
Estaban las matadoras,
Las dos primas de la quinta.

DON JUAN.
¿Las que en el Carmen vivieron?

DON FÉLIX.
Sí, pues ellas le pidieron
El coche á doña Jacinta,
Y en él con la obscura noche
Fueron al río las dos.
Pues vuestro paje, á quien vos
Dejastes siguiendo el coche,
Como en él dos damas vió
Entrar cuando anochea,
Y noticia no tenia
De otra visita, creyó
Ser Jacinta la que entraba
Y Lucrecia.

DON JUAN.
Justamente.

DON FÉLIX.
Siguió el coche diligente,
Y cuando en el Soto estaba,
Entre la música y cena
Lo dejó, y volvió á buscaros
A Madrid, y fué el no hallaros
Ocasión de tanta pena;
Porque yendo vos allá
Se deshiciere el engaño.

DON JUAN.
En eso estuvo mi daño;
Mas tanto gusto me da
El saber que me engañé,
Que doy por bien empleado
El disgusto que he pasado.

DON FÉLIX.
Otra cosa averigüé,
Que es bien graciosa.

DON JUAN.
Decid.
DON FÉLIX.
Es que el dicho don García
Llegó ayeren aquel día
De Salamanca á Madrid,
Y en llegando se acostó,
Y durmió la noche toda,
Y fué embeleco la boda
Y festin que nos contó.

DON JUAN.
¿Qué decis!

DON FÉLIX.
Esto es verdad.
DON JUAN.
¿Embustero es don García?

DON FÉLIX.
Eso un ciego lo vería;
Porque tanta variedad
De tiendas, aparadores,
Vajillas de plata y oro,
Tanto plato, tanto coro
De instrumentos y cantores,
¿No era mentira patente?

DON JUAN.
Lo que me tiene dudoso
Es que sea mentiroso
Un hombre que es tan valiente,
Que de su espada el furor
Diera á Alcides pesadumbre.

DON FÉLIX.
Tendrá el mentir por costumbre,
Y por herencia el valor.

DON JUAN.
Vamos; que á Jacinta quiero
Pedille, Félix, perdon,
Y decille la ocasion
Con que esforzó este embustero
Mi sospecha.

DON FÉLIX.
Desde aquí
Nada le creo, don Juan.

DON JUAN.
Y sus verdades serán
Ya consejas para mí.
(*Vanse.*)

ESCENA XIV.

TRISTAN, DON GARCÍA Y CAMINO,
de noche.

DON GARCÍA.
Mi padre me dé perdon;
Que forzado le engañé.

TRISTAN.
Ingeniosa excusa fué;
Pero dime, ¿qué invencion
Agora piensas hacer
Con que no sepa que ha sido
El casamiento fingido?

DON GARCÍA.
Las cartas le he de coger
Que á Salamanca escribiere,
Y las respuestas fingiendo
Yo mismo, iré entreteniéndolo
La ficción cuanto pudiere.

ESCENA XV.

JACINTA, LUCRECIA E ISABEL, á la
ventana.—DON GARCÍA, TRISTAN
Y CAMINO, en la calle.

JACINTA.
Con esta nueva volví
Don Beltran bien descontento.
Cuando ya del casamiento
Estaba contenta yo.

LUCRECIA.
¿Que el hijo de don Beltran
Es el indiano fingido?

JACINTA.
Sí, amiga.

LUCRECIA.
¿A quién has oido
Lo del banquete?

JACINTA.
A don Juan.

LUCRECIA.
Pues ¿cuándo estuvo contigo?

JACINTA.
Al anoecer me vió,
Y en contármelo gastó
Lo que pudo estar conmigo.

LUCRECIA.
¿Grandes sus enredos son!
¿Buen castigo te merece!

JACINTA.
Estos tres hombres parece
Que se acercan al balcon.

LUCRECIA.
Vendrá al puesto don García;
Que ya es hora.

JACINTA.
Tú, Isabel,
Mientras hablamos con él,
A nuestros viejos espía.

LUCRECIA.
Mi padre está refiriendo
Bien despacio un cuento largo
A tu tio.

ISABEL.
Yo me encargo
De avisaros en viniendo. (*Vase.*)
CAMINO. (*A don García.*)
Este es el balcon adonde
Os espera tanta gloria. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON GARCÍA Y TRISTAN, en la calle;
JACINTA Y LUCRECIA, á la ventana.

LUCRECIA.
Tú eres dueño de la historia,
Tú en mi nombre le responde.

DON GARCÍA.
¿Es Lucrecia?

JACINTA.
¿Es don García?

DON GARCÍA.
Es quien hoy la joya halló
Más preciosa que labró
El cielo, en la Plateria;
Es quien en llegando á vella,
Tanto estimó su valor,
Que dió, abrasado de amor,
La vida y alma por ella.
Soy, al fin, el que se precia
De ser vuestro, y soy quien hoy
Comienzo á ser, porque soy
El esclavo de Lucrecia.

JACINTA. (*Ap. á Lucrecia.*)
Amiga, este caballero
Para todas tiene amor.

LUCRECIA.
El hombre es embarrador.

JACINTA.
Él es un gran embustero.

DON GARCÍA.
Ya espero, señora mía,
Lo que me quereis mandar.

JACINTA.
Ya no puede haber lugar
Lo que trataros queria...
TRISTAN. (*Al oído á su amo.*)
¿Es ella?

DON GARCÍA.
Sí.

JACINTA.
Que trataros
Un casamiento intenté
Bien importante, y ya sé
Que es imposible casaros.

DON GARCÍA.
¿Por qué?

JACINTA.
Porque sois casado.

DON GARCÍA.
¿Que yo soy casado?

JACINTA.
Vos.
DON GARCÍA.
Soltero soy, vive Dios.
Quien lo ha dicho os ha engañado.

JACINTA. (*Ap. á Lucrecia.*)
¿Viste mayor embustero?

LUCRECIA.
No sabe sino mentir.

JACINTA.
¿Tal me quereis persuadir?

DON GARCÍA.
Vive Dios, que soy soltero.

JACINTA. (*Ap. á Lucrecia.*)
Y lo jura.

LUCRECIA.
Siempre ha sido
Costumbre del mentiroso,
De su crédito dudoso
Jurar para ser creído.

DON GARCÍA.
Si era vuestra blanca mano
Con la que el cielo queria
Colmar la ventura mía,
No pierda el bien soberano,
Pudiendo esa falsedad
Probarse tan fácilmente.

JACINTA. (*Ap.*)
¿Con qué confianza miente!
¿No parece que es verdad?

DON GARCÍA.
La mano os daré, señora,
Y con eso me creereis.

JACINTA.
Vos sois tal, que la daréis
A trecientas en un hora.

DON GARCÍA.
Mal acreditado estoy
Con vos.

JACINTA.
Es justo castigo;
Porque mal puede conmigo
Tener crédito quien hoy
Dijo que era perulero,
Siendo en la corte nacido;

Y siendo de ayer venido,
Afirmó que há un año entero
Que esta en la corte; y habiendo
Esta tarde confesado
Que en Salamanca es casado
Se está agora desdiciendo;
Y quien pasando en su cama
Toda la noche, contó
Que en el río la pasó
Haciendo fiesta á una dama.

TRISTAN. (*Ap.*)
Todo se sabe.

DON GARCÍA.
Mi gloria,
Escuchadme, y os diré
Verdad pura; que ya sé
En qué se yerra la historia.
Por las demas cosas paso
Que son de poco momento,
Por tratar del casamiento,
Que es lo importante del caso.
Si vos hubierades sido
Causa de haber yo afirmado,
Lucrecia, que soy casado,
¿Será culpa haber mentido?

JACINTA.
¿Yo la causa?

DON GARCÍA.
Sí, señora.

JACINTA.
¿Cómo?

DON GARCÍA.
Deciroslo quiero.

JACINTA. (*Ap. á Lucrecia.*)
Oye; que hará el embustero
Lindos enredos agora.

DON GARCÍA.
Mi padre llegó á tratarme
De darme otra mujer hoy;
Pero yo, que vuestro soy,
Quise con eso excusarme;
Que mientras hacer espero
Con vuestra mano mis bodas,
Soy casado para todas,
Solo para vos soltero.
Y como vuestro papel
Llegó esforzando mi intento,
Al tratarme el casamiento
Puse impedimento en él.
Este es el caso: mirad
Si esta mentira os admira,
Cuando ha dicho esta mentira
De mi afición la verdad.

LUCRECIA. (*Ap.*)
Mas ¿si lo fuese

JACINTA.
¿Qué buena
La trazó, y qué de repente!
Pues ¿cómo tan brevemente
Os pudo dar tanta pena?
¿Casi aun no visto me habeis,
Y ya os mostrais tan perdido!
¿Aun no me habeis conocido,
Y por mujer me quereis?

DON GARCÍA.
Hoy vi vuestra gran beldad
La vez primera, señora;
Que el amor me obliga agora
A deciros la verdad.
Mas si la causa es divina,
Milagro el efeto es,
Que el Dios niño, no con piés,
Sino con alas, camina.
Decir que habeis menester
Tiempo vos para matar
Fuera, Lucrecia, negar
Vuestro divino poder.
Decis que sin conoceros

Estoy perdido. ¿Pluguiera
A Dios que no os conociera,
Por hacer más en quereros!
Bien os conozco: las partes
Sé bien que os dió la fortuna,
Que sin eclipse sois Luna,
Que sois Mendoza sin mártres,
Que es difunta vuestra madre,
Que sois sola en vuestra casa,
Que de mil doblones pasa
La renta de vuestro padre.
Ved si estoy mal informado:
¿Ojalá, mi bien, que así
Lo estuviérades de mí!

LUCRECIA. (*Ap.*)
Casi me pone en cuidado.

JACINTA.
Pues Jacinta ¿no es hermosa
No es discreta, rica, y tal,
Que puede el mas principal
Desealla para esposa?

DON GARCÍA.
Es discreta, rica y bella;
Mas á mí no me conviene.

JACINTA.
Pues decid, ¿qué falta tiene?

DON GARCÍA.
La mayor, que es no querella.

JACINTA.
Pues yo con ella os queria
Casar; que esa sola fué
La intencion con que os llamé.

DON GARCÍA.
Pues será vana porfía;
Que por haber intentado
Mi padre, don Beltran, hoy
Lo mismo, he dicho que estoy
En otra parte casado.

JACINTA.
Y si vos, señoramia,
Intentais hablarme en ello,
Perdonad; que por no hacello,
Seré casado en Turquía.
Esto es verdad, vive Dios,
Porque mi amor es de modo,
Que aborrezco aquello todo,
Mi Lucrecia, que no es vos.

LUCRECIA. (*Ap.*)
¿Ojalá!

JACINTA.
¿Que me trateis
Con falsedad tan notoria!
Decid, ¿no teneis memoria,
Ó vergüenza no teneis?
¿Cómo, si hoy dijistes vos
Á Jacinta que la amais,
Agora me lo negais?

DON GARCÍA.
¿Yo á Jacinta! Vive Dios,
Que solo con vos he hablado
Desde que entré en el lugar.

JACINTA.
Hasta aquí pudo llegar
El mentir desvergonzado.
Si en lo mismo que yo vi
Os atreveis á mentirme,
¿Qué verdad podréis decirme?

DON GARCÍA.
Idos con Dios, y de mí
Podeis desde aquí pensar,
Si otra vez os diere oído,
Que por divertirme ha sido;
Como quien para quitar
El enfadoso fastidio
De los negocios pesados,
Gasta los ratos sobrados
En las fábulas de Ovidio. (*Vase.*)

DON GARCÍA.
Escuchad, Lucrecia hermosa.

LUCRECIA. (Ap.)
Confusa quedó.
DON GARCÍA.
Estoy loco.
¡Verdades valen tan poco!
TRISTAN.
En la boca mentirosa.
DON GARCÍA.
¡Que haya dado en no creer
Cuanto digo!
TRISTAN.
¿Qué te admiras,
Si en cuatro ó cinco mentiras
Te ha acabado de coger?
De aquí, si lo consideras,
Conocerás claramente
Que quien en las burlas miente,
Pierde el crédito en las veras.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA PRIMERA.

CAMINO, con un papel.—LUCRECIA.

CAMINO.
Este me dió para ti
Tristan, de quien don García
Con justa causa confía
Lo mismo que tú de mí;
Que aunque su dicha es tan corta,
Que sirve, es muy bien nacido;
Y de suerte ha encarecido
Lo que tu respuesta importa,
Que jura que don García
Está loco.

LUCRECIA.
¡Cosa extraña!
¿Es posible que me engaña
Quien desta suerte porfia?
El mas firme enamorado
Se cansa si no es querido,
Y este puede ser fingido,
Tan constante y desdenado!

CAMINO.
Yo al ménos, si en las señales
Se conoce el corazón,
Ciertos juraré que son,
Por las que he visto, sus males;
Que quien tu calle pasea
Tan constante noche y día,
Quien tu espesa celosía
Tan atento brujulea,
Quien ve que de tu balcon,
Cuando él viene, te retiras,
Y ni te ve ni le miras,
Y está firme en tu afición;
Quien llora, quien desespera,
Quien porque contigo estoy
Me da dineros, que es hoy
La señal más verdadera,
Yo me alrmo en que decir
Que miente es gran desatino.

LUCRECIA.
Bien se echa de ver, Camino,
Que no le has visto mentir.
¡Pluguiera á Dios fuera cierto
Su amor! que á decir verdad,
No tarde en mi voluntad
Hallaran sus ansias puerto.
Que sus encarecimientos,
Aunque no los he creído,
Por lo ménos han podido
Despertar mis pensamientos;

(Vase.)
Que dado que es necedad
Dar crédito al mentiroso;
Como el mentir no es forzoso,
Y puede decir verdad,
Obligame la esperanza
Y el propio amor á creer
Que conmigo puede hacer
En sus costumbres mudanza.
Y así, por guardar mi honor
Si me engaña lisonjero,
Y si es su amor verdadero,
Porque es digno de mi amor,
Quiero andar tan advertida
A los bienes y á los daños,
Que ni admita sus engaños,
Ni sus verdades despiada.

Dese parecer estoy.

LUCRECIA.
Pues dirásle que cruel
Rompi sin vello el papel;
Que esta respuesta le doy.
Y luego tú de tu aljaba
Le di que no desespere,
Y que si verme quisiere,
Vaya esta tarde á la otava
De la Madalena.

CAMINO.
Voy.
LUCRECIA.

Mi esperanza fundo en tí.

CAMINO.
No se perderá por mí,
Pues ves que Camino soy.
(Vase.)

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA II.

DON BELTRAN, DON GARCÍA,
TRISTAN.(Don Beltran saca una carta abierta y
se la da á don García.)

DON BELTRAN.
¿Habeis escrito, García?

DON GARCÍA.
Esta noche escribiré.

DON BELTRAN.
Pues abierta os la daré,
Porque leyendo la mía,
Conforme á mi parecer
A vuestro suegro escribais;
Que determino que vais
Vos en persona á traer
Vuestra esposa, que es razon;
Porque pudiendo traella
Vos mismo, enviar por ella
Fuera poca estimacion.

DON GARCÍA.
Es verdad; mas sin efeto
Será agora mi jornada.

DON BELTRAN.
¿Por qué?

DON GARCÍA.
Porque está preñada;
Y hasta que un dichoso nieto
Te dé, no es bien arriesgar
Su persona en el camino.

DON BELTRAN.
¡Jesus! fuera desatino,
Estando así, caminar.
Mas dime, ¿cómo hasta aquí
No me lo has dicho, García?

DON GARCÍA.
Porque yo no lo sabía;
Y en la que ayer recebi
De doña Sancha me dice
Que es cierto el preñado ya.

DON BELTRAN.
Si un nieto varon me da,
Hará mi vejez felice.
Muestra; que añadir es bien
(Tómale la carta que le habia dado.)
Cuanto con esto me alegro.
Mas di, ¿cuál es de tu suegro
El propio nombre?

DON GARCÍA.
¿De quién?

DON BELTRAN.
De tu suegro.

DON GARCÍA.
(Ap. Aquí me pierdo.)

Don Diego.
DON BELTRAN.
O yo me he engañado,
U otras veces le has nombrado
Don Pedro.

DON GARCÍA.
Tambien me acuerdo
Deso mismo; pero son
Suyos, señor, ambos nombres.

DON BELTRAN.
¿Diego y Pedro!

DON GARCÍA.
No te asombres;
Que por una condicion
Don Diego se ha de llamar
De su casa el sucesor.
Llamábase mi señor
Don Pedro antes de heredar;
Y como se puso luego
Don Diego, porque heredó,
Despues acá se llamó
Ya don Pedro, ya don Diego.

DON BELTRAN.
No es nueva esa condicion
En muchas casas de España.
A escribirle voy. (Vase.)

ESCENA III.

DON GARCÍA, TRISTAN.

TRISTAN.
Extraña
Fué esta vez tu confusion.

DON GARCÍA.
¿Has entendido la historia?

TRISTAN.
Y hubo bien en qué entender.
El que miente ha menester
Gran ingenio y gran memoria.

DON GARCÍA.
Perdido me vi.

TRISTAN.
Y en eso
Pararás al fin, señor.

DON GARCÍA.
Entre tanto de mi amor
Veré el bueno ó mal suceso.

TRISTAN.
¿Qué hay de Lucrecia?

TRISTAN.
Imagino,
Aunque de dura se precia,
Que has de vencer á Lucrecia
Sin la fuerza de Tarquino.

DON GARCÍA.
¿Recibió el billete?

TRISTAN.
Si,
Aunque á Camino mandó
Que diga que lo rompió;
Que él lo ha fiado de mí.
Y pues lo admitió, no mal
Se negocia tu deseo,
Si aquel epigrama creo
Que á Nevía escribió Marcial:
«Escribi, no respondió
Nevía; luego dura está;
Mas ella se ablandará,
Pues lo que escribi leyó.»

DON GARCÍA.
Que dice verdad sospecho.

TRISTAN.
Camino está de tu parte,
Y promete revelarte
Los secretos de su pecho;
Y que ha de cumplillo espero,
Si andas tú cumplido en dar;
Que para hacer confesar
No hay cordel como el dinero.
Ya un fuera bueno, señor,
Que conquistaras tu ingrata
Con dádivas, pues que mata
Con flechas de oro el amor.

DON GARCÍA.
Nunca te he visto grosero,
Sino aquí, en tus pareceres
¿Es esta de las mujeres
Que se rinden por dinero?

TRISTAN.
Virgilio dice que Dido
Fué del troyano abrasada,
A sus dones obligada
Tanto como de Cupido.
Y era reina! No te espantes
De mis pareceres rudos;
Que escudos vencen escudos,
Diamantes labran diamantes.

DON GARCÍA.
¿No viste que la ofendió
Mi oferta en la Platería?

TRISTAN.
Tu oferta la ofendería,
Señor; que tus joyas no.
Por el uso te gobierna;
Que á nadie en este lugar
Por desvergonzado en dar
Le quebraron brazo ó pierna.

DON GARCÍA.
Dame tú que ella lo quiera;
Que darle un mundo imagino.

TRISTAN.
Camino dará camino,
Que es el polo desta esfera.
Y porque sepas que está
En buen estado tu amor,
Ella le mandó, señor,
Que te dijese que hoy va
Lucrecia á la Madalena
A la fiesta de la otava,
Como que él te lo avisaba.

DON GARCÍA.
¡Dulce alivio de mi pena!
¿Con ese espacio me das
Nuevas que me vuelven loco?

TRISTAN.
Dóytelas tan poco á poco
Porque dure el gusto más.

(Vase.)

Claustro del convento de la Magdalena, con
puerta á la iglesia.

ESCENA IV.

JACINTA y LUCRECIA, con mantos.

JACINTA.
¿Que prosigue don García?

LUCRECIA.
De modo que con saber
Su engañoso proceder,
Como tan firme porfia,
Casi me tiene dudosa.

JACINTA.
Quizá no eres engañada;
Que la verdad no es vedada
A la boca mentirosa.
Quizá es verdad que te quiere,
Y más donde tu beldad
Asegura esa verdad
En cualquiera que te viere.

LUCRECIA.
Siempre tú me favoreces;
Mas yo lo creyera así,
A no haberte visto á ti,
Que al mismo sol obscureces.

JACINTA.
Bien sabes tú lo que vales,
Y que en esta competencia
Nunca ha salido sentencia,
Por tener votos iguales.

LUCRECIA.
Y no es sola la hermosura
Quien causa amoroso ardor;
Que tambien tiene el amor
Su pedazo de ventura.
Yo me holgaré que por tí,
Amiga, me haya trocado,
Y que tú hayas alcanzado
Lo que yo no merecí;
Porque ni tú tienes culpa,
Ni él me tiene obligacion.
Pero vé con prevencion;
Que no te queda disculpa
Si te arrojas en amar,
Y al fin quedas engañada
De quien estás ya avisada
Que solo sabe engañar.

LUCRECIA.
Gracias, Jacinta, te doy,
Mas tu sospecha corrige.
Que estoy por creerle, dije;
No que por quererle estoy.

JACINTA.
Obligaré el creer,
Y querrás, siendo obligada:
Y así es corta la jornada
Que hay de creer á querer.

LUCRECIA.
Pues ¿qué dirás si supieres
Que un papel he recibido?

JACINTA.
Diré que ya le has creído,
Y aun diré que ya le quieres.

LUCRECIA.
Erráste; y considera
Que tal vez la voluntad
Hace por curiosidad
Lo que por amor no hiciera.
¿Tú no le hablastes gustosa
En la Platería?

JACINTA.
Si.

LUCRECIA.
¿Y fuiste en oírle allí
Enamorada ó curiosa?

JACINTA.
Curiosa.

LUCRECIA.
Pues yo con él
Curiosa tambien he sido,
Como tú en haberle oído,
En recibir su papel.

JACINTA.
Notorio verás tu error,
Si adviertes que es el oír
Cortesía; y admitir
Un papel claro favor.

LUCRECIA.
Eso fuera á saber él
Que su papel recebi;
Mas él piensa que rompí,
Sin leello, su papel.

JACINTA.
Pues con eso es cosa cierta
Que curiosidad ha sido.

LUCRECIA.
En mi vida me ha valido
Tanto gusto el ser curiosa.
Y porque su falsedad
Conozcas, escucha y mira
Si es mentira la mentira
Que más parece verdad.

(Saca un papel y le abre.)

ESCENA V.

CAMINO, DON GARCÍA y TRISTAN.
—DICHAS.

CAMINO. (Ap. á don García.)
¿Veis la que tiene en la mano
Un papel?

DON GARCÍA.
Si.

CAMINO.
Pues aquella

Es Lucrecia.

DON GARCÍA.
(Ap. ¡Oh causa bella
De dolor tan inhumano!
Ya me abraso de celoso.)
¡Oh Camino, cuánto os debo!

TRISTAN. (A Camino.)
Mañana os vestis de nuevo.

CAMINO.
Por vos he de ser dichoso.

DON GARCÍA.
Llegarme, Tristan, pretendo
Adonde, sin que me vea,
Si posible fuere, lea
El papel que está leyendo.

TRISTAN.
No es difícil; que si vas
A esta capilla arrimado,
Saliendo por aquel lado,
De espaldas la cogerás.

DON GARCÍA.
Bien dices. Ven por aquí.
(Vase don García, Tristan y Camino.)

JACINTA.
Lee bajo; que darás
Mal ejemplo.

LUCRECIA.
No me oirás.
Toma y lee para tí.

JACINTA.
(Da el papel á Jacinta.)
Ese es mejor parecer.

ESCENA VI.

DON GARCÍA y TRISTAN, por otra puerta, cogen de espaldas á JACINTA y LUCRECIA.

TRISTAN.
Bien el fin se consiguió.

DON GARCÍA.
Tú, si ves mejor que yo,
Procura, Tristan, leer.

JACINTA.
(Lee.) «Ya que mal crédito cobras
»De mis palabras sentidas,
»Dime si serán creídas,
»Pues nunca mienten, las obras.
»Que si consiste el creérmelo,
»Señora, en ser tu marido,
»Y ha de dar el ser creído
»Materia al favorecerme,
»Por este, Lucrecia mía,
»Que de mi mano te doy
»Firmado, digo que soy
»Ya tu esposo don García.»

DON GARCÍA. (Ap. á Tristan.)
¡Vive Dios, que es mi papel!

TRISTAN.
¡Pues qué! ¿no lo vió en su casa?

DON GARCÍA.
Por ventura lo repasa,
Regalándose con él.

TRISTAN.
Como quiera, te está bien.

DON GARCÍA.
Como quiera, soy dichoso.

JACINTA.
El es breve y compendioso.
O bien siente, ó mente bien.

DON GARCÍA. (A Jacinta.)
Volved los ojos, señora,
Cuyos rayos no resisto.

JACINTA. (Ap. á Lucrecia.)
Cúbrete, pues no te ha visto,
Y desengañate agora.

(Tápanse Lucrecia y Jacinta.)
LUCRECIA. (Ap. á Jacinta.)

Disimula y no me nombres.

DON GARCÍA.
Corred los delgados velos
A ese asombro de los cielos,
A ese cielo de los hombres.
¿Posible es que os llevo á ver,
Homicida de mi vida?
Mas como sois mi homicida,
En la iglesia hubo de ser.
Si os obliga á retraer
Mi muerte, no hayais temor;
Que de las leyes de amor
Es tan grande el desconcierto,
Que dejan preso al que es muerto,
Y libre al que es matador.
Ya espero que de mi pena
Estáis, mi bien, condolido,
Si el estar arrepentida
Os trajo á la Madalena.
Ved cómo el amor ordena
Recompensa al mal que siento;
Pues si yo llevé el tormento
De vuestra crueldad, señora,
La gloria me llevo agora
De vuestro arrepentimiento.
¿No me habláis, dueño querido?
¿No os obliga el mal que paso?
¿Arrepentidos acaso
De haberos arrepentido?
Que advirtais, señora, os pido

Que otra vez me mataréis:
Si porque en la iglesia os veis
Probais en mi los aceros,
Mirad que no ha de valerlos
Si en ella el delito haceis.

JACINTA.
¿Conoceis-me?

DON GARCÍA.
¡Y bien, por Dios!

Tanto, que desde aquel día
Que os hablé en la Plateria,
No me conozco por vos:
De suerte que de los dos
Vivo más en vos que en mí;
Que tanto, desde que os vi,
En vos transformado estoy,
Que ni conozco el que soy,
Ni me acuerdo del que fui.

JACINTA.
Bien se echa de ver que estáis
Del que fuistes olvidado,
Pues sin ver que sois casado.
Nuevo amor solicitais.

DON GARCÍA.
¡Yo casado! ¿En eso dais?

JACINTA.
¿Pues no?

DON GARCÍA.
¿Qué vana porfia!
Fué, por Dios, invención mía,
Por ser vuestro.

JACINTA.
O por no sello;
Y si os vuelven á hablar dello,
Seréis casado en Turquía.

DON GARCÍA.
Y vuelvo á jurar, por Dios,
Que en este amoroso estado
Para todas soy casado,
Y soltero para vos.

JACINTA. (Ap. á Lucrecia.)
¿Ves tu desengaño?

LUCRECIA. (Ap.)
¡Ah cielos!

Apénas una centella
Siento de amor, y ya della
Nacen volcanes de celos.

DON GARCÍA.
Aquella noche, señora,
Que en el balcón os hablé,
¿Todo el caso no os conté?

JACINTA.
¡A mí en balcón!

LUCRECIA. (Ap.)
¡Ah traidora!

JACINTA.
Advertid que os engañais.
¿Vos me hablastes?

DON GARCÍA.
¡Bien por Dios!

LUCRECIA. (Ap.)
¡Hablaiste de noche vos,
Y á mi consejos me dais!

DON GARCÍA.
Y el papel que recibistes,
¿Negaréislo?

JACINTA.
¡Yo papel!

LUCRECIA. (Ap.)
¡Ved qué amiga tan fiel!

DON GARCÍA.
Y sé yo que lo leistes.

JACINTA.
Pasar por donaire puede,

Quando no daña, el mentir;
Mas no se puede sufrir
Quando ese limite excede.

DON GARCÍA.
¿No os hablé en vuestro balcón,
Lucrecia, tres noches há?

JACINTA.
(Ap. ; Yo Lucrecia! Bueno va.)
Toro nuevo, otra invención.
A Lucrecia ha conocido,
Y es muy cierto el adoralla;
Pues finge, por no enojalla,
Que por ella me ha tenido.

LUCRECIA. (Ap.)
Todo lo entiendo. ¡Ah traidora!
Sin duda que le avisó
Que la tapada fui yo,
Y quiere enmendallo agora
Con fingir que fué el tenella
Por mí, la causa de hablalla.

TRISTAN. (A don García.)
Negar debe de importalla,
Por la que está junto della,
Ser Lucrecia.

DON GARCÍA.
Así lo entiendo;

JACINTA.
Que si por mí lo negara,
Encubriera ya la cara.
Pero no se conociendo,
¿Se hablaran las dos?

TRISTAN.
Por puntos
Suele en las iglesias verse
Que parlan sin conocerse
Los que aciertan á estar juntos.

DON GARCÍA.
Dices bien.

TRISTAN.
Fingiendo agora
Que se engañaron tus ojos,
Lo enmendaráis.

DON GARCÍA.
Los antojos
De un ardiente amor, señora,
Me tienen tan deslumbrado,
Que por otra os he tenido.
Perdonad; que yerro ha sido
Desa cortina causado;
Que como á la fantasía
Fácil engaña el deseo,
Cualquiera dama que veo
Se me figura la mía.

JACINTA. (Ap.)
Entendíle la intención.

LUCRECIA. (Ap.)
Avisóle la taimada.

JACINTA.
Segun eso, la adorada
Es Lucrecia.

DON GARCÍA.
El corazón,
Desde el punto que la vi,
La hizo dueño de mi fe.

JACINTA. (Ap.)
¡Bueno es esto!

LUCRECIA. (Ap.)
¡Que esta esté

Haciendo burla de mí!
No me doy por entendida,
Por no hacer aquí un exceso.

JACINTA.
Pues yo pienso que á estar de eso
Cierta, os fuera agradecida
Lucrecia.

DON GARCÍA.
¿Tratais con ella?

JACINTA.
Trato, y es amiga mía,
Tanto, que me atrevería
A afirmar que en mí y en ella
Vive solo un corazón.

DON GARCÍA.
(Ap. Si eres tú, bien claro está.
¡Qué bien á entender me da
Su recato y su intención!)
Pues ya que mi dicha ordena
Tan buena ocasión, señora,
Pues sois ángel, sed agora
Mensajera de mi pena.
Mi firmeza le decid,
Y perdonadme si os doy
Este oficio.

TRISTAN. (Ap.)
Oficio es hoy
De las mozas de Madrid.

DON GARCÍA.
Persuadidla que á tan grande
Amor ingrata no sea.

JACINTA.
Hacelde vos que lo crea,
Que yo le haré que se ablande.

DON GARCÍA.
¿Por qué no creará que muero,
Pues he visto su beldad?

JACINTA.
Porque, si os digo verdad,
No os tiene por verdadero.

DON GARCÍA.
Esta es verdad, vive Dios:
Hacelde vos que lo crea.

JACINTA.
¿Qué importa que verdad sea,
Si el que la dice sois vos?
Que la boca mentirosa
Incurra en tan torpe mengua,
Que solamente en su lengua
Es la verdad sospechosa.

DON GARCÍA.
Señora...

JACINTA.
Basta: mirad
Que dais nota.

DON GARCÍA.
Yo obedezco.

JACINTA.
¿Vas contenta?

LUCRECIA.
Yo agradezco,
Jacinta, tu voluntad.

(Vanse las dos.)

ESCENA VII.

DON GARCÍA, TRISTAN.

DON GARCÍA.
¿No ha estado aguda Lucrecia?
¿Con qué astucia dió á entender
Que le importaba no ser
Lucrecia!

TRISTAN.
A fe que no es necia.

DON GARCÍA.
Sin duda que no quería
Que la conociese aquella
Que estaba hablando con ella.

TRISTAN.
Claro está que no podía
Obligalla otra ocasión
A negar cosa tan clara;
Porque á tí no te negara

A.

Que te habló por su balcón,
Pues ella misma tocó
Los puntos de que tratastes
Quando por él os hablastes.

DON GARCÍA.
En eso bien me mostró
Que de mí no se encubría.

TRISTAN.
Y por eso dijo aquello:
«Y si os vuelven á hablar dello,
Seréis casado en Turquía.»
Y esta conjetura abona
Más claramente el negar
Que era Lucrecia, y tratar
Luego en tercera persona
De sus propios pensamientos,
Diciéndote que sabia
Que Lucrecia pagaría
Tus amorosos intentos,
Con que tú hicieses, señor,
Que los llegase á creer.

DON GARCÍA.
¿Ay Tristan! ¿Qué puedo hacer
Para acreditar mi amor?

TRISTAN.
¿Tú quieres casarte?

DON GARCÍA.
Si.

TRISTAN.
Pues pídelo.

DON GARCÍA.
¿Y si resiste?

TRISTAN.
Parece que no la oiste
Lo que dijo agora aquí:
«Hacelde vos que lo crea;
Que yo la haré que se ablande.»
¿Qué indicio quieres más grande
De que ser tuya desea?
Quien tus papeles recibe,
Quien te habla en sus ventanas,
Muestras ha dado bien llanas
De la alición con que vive.
El pensar que eres casado
La refrena solamente,
Y queda ese inconveniente
Con casarte remediado;
Pues es el mismo casarte,
Siendo tan gran caballero,
Informacion de soltero;
Y cuando quiera obligarte
A que des informacion,
Por el temor con que va
De tus engaños, no está
Salamanca en el Japon.

DON GARCÍA.
Si está para quien desea;
Que son ya siglos en mí
Los instantes.

TRISTAN.
Pues aquí
¿No habrá quien testigo sea?

DON GARCÍA.
Puede ser.

TRISTAN.
Es fácil cosa.

DON GARCÍA.
Al punto los buscaré.

TRISTAN.
Uno yo te le daré.

DON GARCÍA.
Y ¿quién es?

TRISTAN.
Don Juan de Sosa.

DON GARCÍA.
¿Quién? ¿Don Juan de Sosa?

TRISTAN.
Si.
Bien lo sabe.

TRISTAN.
Desde el día
Que te habló en la Plateria
No le he visto, ni él á tí.
Y aunque siempre he deseado
Saber qué pesar te dió
El papel que te escribió,
Nunca te lo he preguntado,
Viendo que entonces severo
Negaste y descolorido;
Mas agora, que ha venido
Tan á propósito, quiero
Pensar que puedo, señor,
Pues secretario me has hecho
Del archivo de tu pecho,
Y se pasó aquel furor.

DON GARCÍA.
Yo te lo quiero contar;
Que pues sé por experiencia
Tu secreto y tu prudencia,
Bien te lo puedo fiar.
A las siete de la tarde
Me escribió que me aguardaba
En San Blas don Juan de Sosa
Para un caso de importancia.
Cállé, por ser desafío;
Que quiere el que no lo calla
Que le estorben ó le ayuden;
Cobardes acciones ambas.
Llegué al aplazado sitio,
Donde don Juan me aguardaba
Con su espada y con sus celos,
Que son armas de ventaja.
Su sentimiento propuso;
Satisface á su demanda;
Y por quedar bien, al fin,
Desnudamos las espadas.
Elegi mi medio al punto,
Y haciéndole una ganancia
Por los grados del perfil,
Le di una fuerte estocada.
Sagrado fué de su vida
Un *Agnus Dei* que llevaba;
Que topando en él la punta,
Hizo dos partes mi espada.
El sacó piés del gran golpe;
Pero con ardiente rabia
Vino tirando una punta;
Mas yo por la parte flaca
Cogi su espada, formando
Un atajo. El presto saca
(Como la respiracion
Tan corta línea le tapa,
Por faltarle los dos tercios
A mi poco fiel espada)
La suya, corriendo filos;
Y como cerca me halla
(Porque yo busqué el estrecho,
Por la falta de mis armas),
A la cabeza furioso
Me tiró una cuchillada.
Recibila en el principio
De su formacion y baja,
Matándole el movimiento
Sobre la suya mi espada.
¡Aqui fué Troya! Saqué
Un revés con tal pujanza,
Que la falta de mi acero
Hizo allí muy poca falta;
Que abriéndole en la cabeza
Un palmo de cuchillada,
Vino sin sentido al suelo.
Y aun sospecho que sin alma.
Dejéle así, y con secreto
Me vine. Esto es lo que pasa,
Y de no verle estos días,
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.
¿Qué suceso tan extraño!
¿Y si murió?

DON GARCÍA.
Cosa es clara,
Porque hasta los mismos sesos
Espanció por la campana.

TRISTAN.
¿Pobre don Juan!...

ESCENA VIII.

DON JUAN y DON BELTRAN. —
Dichos.

TRISTAN.
Mas ¿no es este
Que viene aqui?

DON GARCÍA.
¿Cosa extraña!

TRISTAN.
¿Tambien á mi me la pegas?
¿Al secretario del alma!
(Ap. Por Dios, que se lo creí,
Con conocelle las mañas.
Mas ¿á quién no engañarán
Mentiras tan bien trovadas?)

DON GARCÍA.
Sin duda que le han curado
Por ensalmo.

TRISTAN.
Cuchillada
Que rompió los mismos sesos,
¿En tan breve tiempo sana?

DON GARCÍA.
¿Es mucho? Ensalmo sé yo
Con que un hombre en Salamanca,
A quien cortaron á cercen
Un brazo con media espalda,
Volviéndosela á pegar.
En ménos de una semana
Quedó tan sano y tan bueno
Como primero.

TRISTAN.
¿Ya escampa!
Esto no me lo contaron;
Yo mismo lo vi.

TRISTAN.
Eso hasta.

DON GARCÍA.
De la verdad, por la vida,
No quitaré una palabra.

TRISTAN.
(Ap. ¿Que ninguno se conozca!)
Señor, mis servicios paga
Con enseñarme ese ensalmo.

DON GARCÍA.
Está en dicciones hebraicas,
Y si no sabes la lengua,
No has de saber pronunciarlas.

TRISTAN.
Y tú ¿sábesla?

DON GARCÍA.
¿Qué bueno!
Mejor que la castellana:
Hablo diez lenguas.

TRISTAN.
(Ap. Y todas
Para mentir no te bastan.)
Cuerpo de verdades lleno
Con razon el tuyo llamas...
(Ap. Pues ninguna sale dél,
Ni hay mentira que no salga.)

DON BELTRAN. (A don Juan.)
¿Qué decis?

DON JUAN.
Esto es verdad:
Ni caballero ni dama
Tiene, si mal no me acuerdo,
Desos nombres Salamanca.

DON BELTRAN.
(Ap. Sin duda que fué invencion
De García, cosa es clara.
Disimular me conviene.)
Goceis por edades largas
Con una rica encomienda
De la cruz de Calatrava.

DON JUAN.
Creed que siempre he de ser
Más vuestro cuanto más valga.
Y perdonadme; que ahora
Por andar dando las gracias
A esos señores, no os voy
Sirviendo hasta vuestra casa. (Vase.)

ESCENA IX.

DON BELTRAN, DON GARCÍA,
TRISTAN.

DON BELTRAN. (Ap.)
¿Válgame Dios! ¿Es posible
Que á mi no me perdonaran
Las costumbres deste mozo?
¿Que aun á mi en mis propias canas
Me mintiese, al mismo tiempo
Que riñendoselo estaba?
¿Y que le creyese yo
En cosa tan de importancia
Tan presto, habiendo ya oído
De sus engaños la fama?
Mas ¿quién creyera que á mi
Me mintiera, cuando estaba
Reprendiéndole eso mismo?
Y ¿qué juez se recelara
Que el mismo ladrón le robe,
De cuyo castigo trata?

TRISTAN.
¿Determinaste á llegar?

DON GARCÍA.
Si, Tristan.

TRISTAN.
Pues Dios te valga.

DON GARCÍA.
Padre...

DON BELTRAN.
No me llames padre,
Vil; enemigo me llama;
Que no tiene sangre mia
Quien no me parece en nada.
Quitate de ante mis ojos;
Que por Dios, si no mirara...

TRISTAN. (Ap. á don García.)
El mar está por el cielo.
Mejor ocasion aguarda.

DON BELTRAN.
¿Cielos! ¿Qué castigo es este?

TRISTAN.
¿Es posible que á quien ama
La verdad como yo, un hijo
De condicion tan contraria
Le diésedes? ¿Es posible
Que quien tanto su honor guarda
Como yo, engendrase un hijo
De inclinaciones tan bajas;
Con su hermosa mano, falta
Solo que tú lo consentas,
Y declares que la fama
De ser yo casado tuvo
Ese principio, y es falsa.

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Qué es esto?

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Qué es esto?

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
Quitate de aqui. ¿Qué aguardas?

DON BELTRAN.
Déjanos solos, Tristan.

TRISTAN.
Pero vuelve, no te vayas;
Por ventura la vergüenza
De que sepas tú su infamia
Podrá en él lo que no pudo
El respeto de mis canas.

DON BELTRAN.
Y cuando ni esta vergüenza
Le obligue á enmendar sus faltas,
Servirle por lo ménos
De castigo el publicallas.

TRISTAN.
Di, liviano, ¿qué fin llevas;
Loco, di, ¿qué gusto sacas
De mentir tan sin recato?

DON BELTRAN.
Y cuando con todos vayas
Tras tu inclinacion, ¿conmigo
Siquiera no te enfrenaras?

TRISTAN.
¿Con qué intento el matrimonio
Fingiste de Salamanca,
Para quitarles tambien
El crédito á mis palabras?

DON BELTRAN.
¿Con qué cara hablaré yo
A los que dije que estabas
Con doña Sancha de Herrera
Desposado? ¿Con qué cara,
Cuando, sabiendo que fué
Fingida esta doña Sancha,
Por cómplices del embuste
Infamen mis nobles canas?

TRISTAN.
¿Qué medio tomaré yo
Que saque bien esta mancha,
Pues á mejor negociar,
Si de mi quiero quitarla,
He de ponerla en mi hijo,
Y diciendo que la causa
Fuiste tú, he de ser yo mismo
Pregonero de tu infamia?

DON BELTRAN.
Si algun cuidado amoroso
Te obligó á que me engañaras,
¿Qué enemigo te oprimia?

TRISTAN.
¿Qué puñal te amenazaba?
Sino un padre, padre al fin;
Que este nombre solo basta
Para saber de qué modo
Le enternecieron tus ansias.

DON BELTRAN.
¿Un viejo que fué mancebo,
Y sabe bien la pujanza
Con que en pechos juveniles
Prenden amorosas llamas!

TRISTAN.
Pues si lo sabes, y entonces
Para excusarme bastara;
Para que mi error perdones
Agora, padre, me valga.
Parecerme que seria
Respetar poco tus canas
No obedecerte pudiendo,
Me obligó á que te engañara.
Error fué, no fué delito;

DON BELTRAN.
La causa amor, tú mi padre,
Pues tú dices que esto basta.
Y ya que el daño supiste,
Escucha la hermosa causa,
Porque el mismo dañador
El daño te satisfaga.
Doña Lucrecia, la hija
De don Juan de Luna, es alma
Desta vida; es principal
Y heredera de su casa;
Y para hacerme dichoso
Con su hermosa mano, falta
Solo que tú lo consentas,
Y declares que la fama
De ser yo casado tuvo
Ese principio, y es falsa.

TRISTAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Qué es esto?

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Qué es esto?

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Qué es esto?

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Qué es esto?

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Qué es esto?

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Qué es esto?

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Qué es esto?

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Qué es esto?

DON BELTRAN.
No, no, ¡Jesus! Calla! ¿En otra

Habias de meterme? Basta.
Ya, si dices que esta es luz,
He de pensar que me engañas.

DON GARCÍA.
No, señor: lo que á las obras
Se remite es verdad clara,
Y Tristan, de quien te fias,
Es testigo de mis ansias.
Dilo, Tristan.

TRISTAN.
Si, señor:
Lo que dice es lo que pasa.

DON BELTRAN.
¿No te corres desto? Di,
¿No te avergüenza que hayas
Menester que tu criado
Acredite lo que hablas?

TRISTAN.
Ahora bien, yo quiero hablar
A don Juan, y el cielo haga
Que te dé á Lucrecia; que eres
Tal, que ella es la engañada.
Mas primero he de informarme
En esto de Salamanca;
Que ya temo que en decirme
Que me engañaste, me engañas.

DON BELTRAN.
Que aunque la verdad sabia
Antes que á hablarte llegara,
La has hecho ya sospechosa
Tú con solo confesarla. (Vase.)

DON GARCÍA.
Bien se ha hecho.

TRISTAN.
¿Y cómo bien!
Que yo pensé que hoy probabas
En tí aquel ensalmo hebreo
Que brazos cortados sana. (Vase.)

DON BELTRAN.
Sala con vistas á un jardin, en casa de don
Juan de Luna.

ESCENA X.

DON JUAN DE LUNA, DON SANCHE.

DON JUAN DE LUNA.
Parece que la noche ha refrescado.

DON SANCHE.
Señor don Juan de Luna, para el rio
Este fresco en mi edad es demasiado.

DON JUAN DE LUNA.
Mejor será que en ese jardin mio
Se nos ponga la mesa, y que gocemos
La cena con sazón, templado el frio.

DON SANCHE.
Discreto parecer. Noche tendrémos
Que dar á Manzanares mas templada;
Que ofenden la salud estos extremos.

DON JUAN DE LUNA. (Dirigiéndose adentro.)
Goza de vuestra hermosa convidada
Por esta noche en el jardin, Lucrecia.

DON SANCHE.
Veaisla, quiera Dios, bien empleada;
Que es un ángel.

DON JUAN DE LUNA.
Demas de que no es necia,
Y ser cual veis, don Sancho, tan her-
mosa,
Ménos que la virtud la vida precia.

ESCENA XI.

UN CRIADO. — Dichos.

CRIADO. (A don Sancho.)
Preguntando por vos don Juan de Sosa

A la puerta llegó, y pide licencia.

DON SANCHE.
¿A tal hora!

DON JUAN DE LUNA.
Será ocasion forzosa.

DON SANCHE.
Entre el señor don Juan.
(Va el criado á avisar.)

ESCENA XII.

DON JUAN, con un papel. — DON JUAN
DE LUNA, DON SANCHE.

DON JUAN. (A don Sancho.)
A esa presencia
Sin el papel que veis nunca llegara;
Mas ya con él faltaba la paciencia;
Que no quiso el amor que dilatara [ria
La nueva un punto, si alcanzar la glo-
Consiste en eso, de mi prenda cara.
Ya el hábito salió: si en la memoria
La palabra teneis que me habeis dado,
Colmaréis con cumplirla mi vitoria.

DON SANCHE.
Mi fe, señor don Juan, habeis premiado,
Con no haber esta nueva tan dichosa
Por un momento solo dilatado.
¿Darla voy á mi Jacinta hermosa:
Y perdonad; que por estar desnuda
No la mando salir. (Vase.)

DON JUAN DE LUNA.
Por cierta cosa [ayuda
Tuve siempre el vencer; que el cielo
La verdad mas oculta: en ser pre-
miada
Dilacion pudo haber, pero no duda.

ESCENA XIII.

DON GARCÍA, DON BELTRAN, TRIS-
TAN. — DON JUAN DE LUNA, DON
JUAN.

DON BELTRAN.
Esta no es ocasion acomodada
De hablarle; que hay visita, y una cosa
Tan grave á solas ha de ser tratada.

DON GARCÍA.
Antes nos servirá don Juan de Sosa
En lo de Salamanca por testigo.

DON BELTRAN. [cosa!
¿Que lo hayais menester! ¿Qué infame
En tanto que á don Juan de Luna digo
Nuestra intencion, podeis entreteneilo.

DON JUAN DE LUNA.
¿Amigo don Beltran!...

DON BELTRAN.
¿Don Juan, amigo!...

DON JUAN DE LUNA.
¿Á tales horas tal exceso?

DON BELTRAN.
En ello
Conoceréis que estoy enamorado.

DON JUAN DE LUNA.
Dichosa la que pudo merecello.

DON BELTRAN. [hallado
Perdon me habeis de dar; que haber
La puerta abierta, y la amistad que os
tengo,
Para entrar sin licencia me la han dado.

DON JUAN DE LUNA.
Cumplimientos dejad cuando preven-
El pecho á la ocasion desta venida. [go
DON BELTRAN.
Quiero deciros pues á lo que vengo.

DON GARCÍA. (A don Juan de Sosa.)
Pudo, señor don Juan, ser oprimida
De algun pecho de invidia emponzo-
nada,

Verdad tan clara, pero no vencida.
Podeis por Dios creer que me ha ale-
Vuestra vitoria. [grado

DON JUAN.
De quien sois lo creo.

DON GARCÍA.
Del hábito goceis encomendado
Como vos mereceis y yo deseo.

DON JUAN DE LUNA.
Es en eso Lucrecia tan dichosa, [veo.
Que pienso que es soñado el bien que
Con perdon del señor don Juan de Sosa,
Oíd una palabra, don García.
Que á Lucrecia quereis por vuestra es-
Me ha dicho don Beltran. [posa

DON GARCÍA.
El alma mia,
Mi dicha, honor y vida está en su ma-
DON JUAN DE LUNA. [no.
Yo desde aqui por ella os doy la mia;
(Se dan las manos.)

Que como yo sé en eso lo que gano,
Lo sabe ella tambien, segun la he oido
Hablar de vos.

DON GARCÍA.
Por bien tan soberano
Los piés, señor don Juan de Luna, os
[pido.

ESCENA XIV.

DON SANCHE, JACINTA, LUCRECIA.
— Dichos.

LUCRECIA.
Al fin tras tantos contrastes,
Tu dulce esperanza logras.

JACINTA.
Con que tú logres la tuya
Seré del todo dichosa.

DON JUAN DE LUNA.
Ella sale con Jacinta,
Ajena de tanta gloria,
Mas de calor descompuesta
Que aderezada de boda.
Dejad que albricias le pida
De una nueva tan dichosa.

DON BELTRAN. (Ap. á don García.)
Acá está don Sancho. ¡Mira
En qué vengo á verme agora!

DON GARCÍA.
Yerros causados de amor
Quien es cuerdo los perdona.

LUCRECIA.
¿No es casado en Salamanca?

DON JUAN DE LUNA.
Fué invencion suya engañosa,
Procurando que su padre
No le casase con otra.

LUCRECIA.
Siendo así, mi voluntad
Es la tuya, y soy dichosa.

DON SANCHE.
Llegad, ilustres mancebos,
Á vuestras alegres novias,
Que dichosas se confiesan,
Y os aguardan amorosas.

DON GARCÍA.
Agora de mis verdades
Darán probanza las obras.
(Vase don García y don Juan á Ja-
cinta.)

DON JUAN.
¿Adónde vais, don García?
Veis allí á Lucrecia hermosa.

DON GARCÍA.
¿Cómo Lucrecia!

DON BELTRAN.
¿Qué es esto!

DON GARCÍA. (A Jacinta.)
Vos sois mi dueño, señora.

DON BELTRAN.
¿Otra tenemos?

DON GARCÍA.
Si el nombre
Erré, no erré la persona.
Vos sois á quien yo he pedido,
Y vos la que el alma adora.

LUCRECIA.
Y este papel, engañoso,
(Saca un papel.)

Que es de vuestra mano propia,
¿Lo que decis no desdice?

DON BELTRAN.
¿Que en tal afrenta me pongas!

DON JUAN.
Dadme, Jacinta, la mano,
Y daréis fin á estas cosas.

DON SANCHE.
Dale la mano á don Juan.

JACINTA. (A don Juan.)
Vuestra soy.

DON GARCÍA. (Ap.)
Perdi mi gloria.

DON BELTRAN.
¿Vive Dios, si no recibes
A Lucrecia por esposa,
Que te he de quitar la vida!

DON JUAN DE LUNA.
La mano os he dado agora

Por Lucrecia, y me la distes;
Si vuestra inconstancia loca
Os ha mudado tan presto,
Yo lavaré mi deshonra
Con sangre de vuestras venas.

TRISTAN.
Tú tienes la culpa toda;
Que si al principio dijeras
La verdad, esta es la hora
Que de Jacinta gozabas.
Ya no hay remedio: perdona,
Y da la mano á Lucrecia,
Que tambien es buena moza.

DON GARCÍA.
La mano doy, pues es fuerza.

TRISTAN.
Y aqui verás cuán dañosa
Es la mentira; y verá
El senado que en la boca
Del que mentir acostumbra,
Es la verdad sospechosa.

GANAR AMIGOS.

PERSONAS.

EL MARQUÉS DON FADRI-
QUE, galan.
DON FERNANDO DE GODOY,
galan.
DON PEDRO DE LUNA, galan.
EL REY DON PEDRO EL JUS-
TICIERO.

DON DIEGO, galan.
DOÑA FLOR, dama.
DOÑA ANA, dama.
INES, criada.
ENCINAS, gracioso.
RICARDO, criado.
UN SECRETARIO.

UN JUEZ.
UN CORCHETE.
UN ESCUDERO, viejo.
UN PREGONERO.
GUARDIAS.
SOLDADOS.
CORCHETES.

La escena es en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA FLOR é INES, con mantos.

DOÑA FLOR.
¿Qué dices?

INES.
Digo, señora,

DOÑA FLOR.
¿Desdichada soy!

¿Don Fernando de Godoy,
Cielos, en Sevilla agora?
La fortuna me persigue.
Cúbrete.

INES.
Ya es excusado,
Porque muestra su cuidado
Que conoce lo que sigue.

DOÑA FLOR.
Cuando el Marqués prometía,
Abrasado de amoroso,
Pasar mi estado dichoso
De merced á señoría,
¿Viene á ser impedimento
De tanto bien don Fernando!

INES.
Pues ¿por qué lo ha de ser?

DOÑA FLOR.
Dando,

Pues ha de seguir su intento,
Ocasiones de celar
Al Marqués; y es cierta cosa
Que á su pasión cuidadosa
Nada al fin se ha de ocultar;
Que aunque don Fernando, es llano
Que amante secreto ha sido,
El disgusto sucedido
En Córdoba con mi hermano
Fue público en el lugar;
Y lo que entonces pasó,
Para sospechar bastó,
Si no para condenar:
Y esto será impedimento
A la mano que procuro;
Que es el honor cristal puro,
Que se enturbia del aliento.

INES.
Pues desengáñalo luego,
Y pide que no te quiera
A don Fernando.

DOÑA FLOR.
Eso fuera
Poner á la mina fuego,

Y hacerle esparcir al viento
Secretos de amor desnudos;
Que ni son los celos mudos
Ni es sufrido el sentimiento.

INES.

El llega.
DOÑA FLOR.
¿Suerte inhumana!

¿Cómo me podré librar?

INES.
En esta tienda ha de estar
Aguardándote doña Ana.

ESCENA II.

DOÑA ANA, con manto.—DICHAS.

DOÑA ANA.
Gracias á Dios que te veo.
Ya tu tardanza acusaba.

DOÑA FLOR.
No imagines que me daba
Menos priesa mi deseo,
Pues que mi hermano, sabiendo
Que á verte, venía...

DOÑA ANA.
¿Oh qué cansada porfia!

ESCENA III.

DON FERNANDO, ENCINAS.—DICHAS.

DON FERNANDO.
Hablarla agora pretendo.

ENCINAS.
Llega pues.

DOÑA FLOR. (Ap. á Ines.)
Ines, procura,
Mientras hablo, entretener
A doña Ana.

DON FERNANDO.
Si el poder
Igualase á la hermosura,
Yo fuera, damas hermosas,
Esta ocasion por igual
Venturoso y liberal.

ENCINAS.
Ellas fueran las dichosas.

DON FERNANDO.
Mas puesto que no hay hacienda
Que iguale á tanta beldad,
Si lo merezco, tomad
Lo que os sirvais de la tienda.

ENCINAS.
¿Qué es esto? Nunca te vi
Ser galan tan de provecho.
Señoras, milagro han hecho.

Vuestras deidades aqui;
Pero segun tus estrellas
Que nunca des han dispuesto,
Hoy, que tú quieres, apuesto
Que no lo reciben ellas.

INES.
Doña Ana hermosa, ¿no tiene
Gracia el bufon?

ENCINAS.
No me llamo

Sino Encinas.
DOÑA ANA.

(Ap. La del amo
Sabré al descuido quién es.)
Agradado me has de suerte,
Que estimara conocerte,
Porque algunos ratos des
Alivio á tristezas mias.

ENCINAS.
Haré yo, si te doy
Gusto en eso.

DOÑA ANA.
Si; que soy

Sujeta á melancolias.

ENCINAS.
Oye pues. (Ap. Buena ocasion
Doy á mi señor con esto.)

(Hablan ap. doña Ana y Encinas.)
INES. (Ap.)

Lindamente se ha dispuesto.

DON FERNANDO. (Ap. á doña Flor.)
Dueño de mi corazón...

DOÑA FLOR.
Tu aficion, Fernando mio,
Proceda mas recatada;
Porque ni esa criada
Ni de esa amiga me fio.

DON FERNANDO.
Ya con esa prevención
A hablarte llegué, mostrando
No conocerte.

DOÑA FLOR.
Fernando,

Los nobles amantes son
Centinelas del honor
De sus damas.

DON FERNANDO.
Pues ¿por qué,

Si has conocido mi fe,
Me previenes eso, Flor?

DOÑA FLOR.
Tú, Fernando, eres testigo

De lo que nos sucedió
Cuando en Córdoba te halló
Mi hermano hablando conmigo.